

CRIPTA SEPULCRAL DE LA URBANIZACIÓN «MAR Y MONTAÑA» DE ALELLA

En el mes de julio de 1947 tuvimos noticia, por don J. Tersol, dibujante del Museo Arqueológico de Barcelona, del hallazgo de restos humanos en gran número durante los trabajos de explanación de unos terrenos situados en las inmediaciones de la villa de Masnou, noticia que debía a don Enrique Puig, residente en aquella villa. Aprovechamos la ocasión de veranear en Masnou para ponernos inmediatamente en contacto con el mencionado señor, quien, con amabilidad que agradecemos, nos informó con precisión del lugar del hallazgo y de las circunstancias más esenciales.¹

El lugar de referencia resultó ser el trazado de la calle de Tarragona, de la nueva urbanización «Mar y Montaña», inmediata a la villa de Masnou,

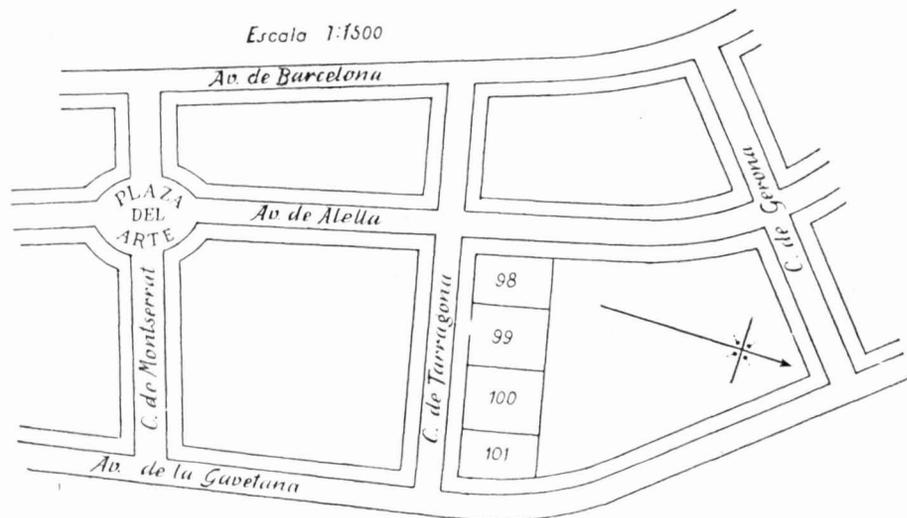


Fig. 1. — Plano parcial de la urbanización «Mar y Montaña», de Alella (Barcelona.)
(En la parcela n.º 99, la línea cortada marca el lugar del hallazgo).

pero en término municipal de Alella. Personados en el solar de la urbanización, y en contacto con los obreros que trabajaban en ella, resultó que al desmontar unos 2 m. de terreno para el trazado de una calle aparecieron diversos restos humanos, en los que se veían varios cráneos, y junto a ellos, una tinaja de barro, que fué rota por los mismos, en cuyo interior

1. También debemos agradecer algunos datos al Alcalde de Alella, don Juan Ferrán; al arquitecto señor Fontanet, a don Claudio Mas Ilobet, de la Casa Gayetana, y a don Luis Galera Isern, de Masnou.

apareció el esqueleto de un niño. Los huesos se hallaban en estado lamentable, perforados por las raíces de los viñedos que ocupaban el lugar y se deshacían materialmente en contacto con el aire. Del hallazgo se dió cuenta al Ayuntamiento de Alella, y por orden del mismo, los huesos que pudieron recogerse se trasladaron al cementerio de la localidad. Ello había tenido lugar unos dos meses antes de nuestra visita. De la tinaja se recogieron varios fragmentos por parte del arquitecto de la urbanización, señor Fontanet, quien los entregó para su custodia al señor Alcalde de Alella, don Juan Ferrán, que los depositó en el Ayuntamiento.

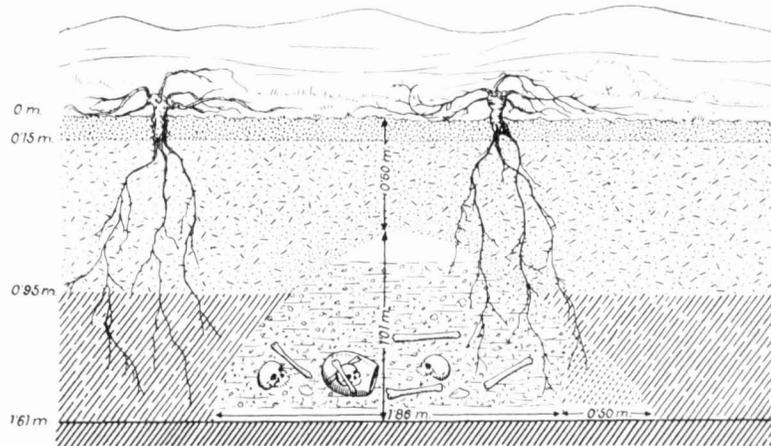


Fig. 2. — Reconstrucción ideal de la cripta sepulcral.

Un detenido examen del terreno nos permitió obtener nuevos datos. En primer lugar, hay cierta discrepancia sobre la forma de aparición de las inhumaciones, por parte de los obreros que intervinieron en los trabajos, pues mientras unos aseguraban que al rebajarse el terreno se cortó una covacha artificial en la que las inhumaciones aparecían en desorden, otros afirmaban que los esqueletos aparecieron alineados, y con orientación contrapuesta, e incluso hubo quien nos aseguró que había varios pisos de ellos.

En nuestras visitas pudimos comprobar la veracidad de la primera información, al observar en el margen que corresponde a la parcela 99, perfectamente dibujada, la covacha excavada (véase la fotografía de la lámina adjunta), que había sido rellenada con piedras por los mismos obreros, para evitar el desmoronamiento de la tierra de la parte superior. El terreno, de granito descompuesto, presenta gran flojedad en los primeros 95 cm., para adquirir mayor consistencia en los 66 siguientes, y verdadera dureza a 1'60 m. de profundidad.

El corte de la covacha puede ser reconstruído en la forma que aparece en la figura 2, observándose que se excavó hasta el nivel de tierra dura

Noticario arqueológico: Cripta sepulcral de Alella



Corte de tierra del trazado de la calle de la nueva urbanización «Mar y Montaña», de Alella, en la que se aprecia la forma de la cripta sepulcral con el relleno de piedras efectuado por excavadores para evitar el desmoronamiento de las tierras.

en una anchura de 2'30 m. y en forma de ojiba de 1'01 de luz, quedando el techo a 0'60 bajo el suelo actual. Por el contrario, la planta no pudo reconstruirse, por corresponder la mayor parte de la covacha al trazado de la calle, con lo que ha desaparecido todo indicio. Tampoco queda clara la entrada que tendría, y que, a juzgar por el nivel actual del terreno, que más bien ha sufrido degradación, sería la de un pozo o rampa. El fondo de la covacha no fué vaciado por completo, ante el temor de efectuarse un hundimiento, por lo que quedan unos 0'50 m. en la parte izquierda, que contienen aún restos humanos que se aprecian en el corte.

Examinando el corte de tierras, se observan también huesos humanos en el margen de la parcela inmediata, la 98, de la misma calle de Tarragona, que nos inducen a pensar que nos hallamos en presencia de una verdadera y singular necrópolis.

El único elemento arqueológico recogido, la tinaja, es interesante; se trata de una olla ovoide, de fondo convexo y boca ancha, de cerámica lisa, sin decoración alguna. En los dos tercios de su altura presenta, por lo que de los fragmentos se deduce, cuatro robustos pezones horizontales, planos y bastante salientes, que actúan a manera de asas. Los fragmentos conservados suponen más de la mitad de la «olla», y permitirán fácilmente su reconstrucción, por lo que es de desear su rápido traslado al Museo Arqueológico de Barcelona, antes de que no se pierdan. La tierra no se cribó, y dado el gran volumen de tierras extraídas y su aprovechamiento en otros lugares, es totalmente imposible pensar en la posibilidad de hallazgo de otros elementos que con probabilidad debían existir y que serían de inestimable valor para la justa valoración de esta cripta sepulcral. A falta de otros elementos, intentaremos valorizar su pobre cerámica.

En primer lugar, las criptas sepulcrales de este tipo no son frecuentes en la provincia de Barcelona, como tampoco la inhumación infantil en el interior de la jarra, atestiguado por todos los asistentes y que debe aceptarse sin discusión, puesto que los huesos del cráneo, debido a hallarse en el interior del vaso, se conservaron bien, y es posible recuperarlos en el cementerio de Alella. Este enterramiento en jarra nos obliga a pensar en el sudeste, en el mundo argárico que tanto prodigó este rito tan hondamente mediterráneo. Ahora bien: el vaso en sí, por la pasta, coloración monocroma y forma, cabe más bien en el marco de lo almeriense clásico que de lo argárico, y dada la presencia de la famosa cultura de los sepulcros de fosa, de tanta densidad en estas zonas catalanas y de un ritual fijo a base de la inhumación individual, nos inclinaríamos provisionalmente a creer que se trata de enterramientos más tardíos, cuando se generaliza el ritual de inhumaciones colectivas, es decir, durante el avanzado período eneolítico.

El tipo de enterramiento en sí es ya intrigante, como también el hecho

de aparecer restos humanos en la parcela contigua de la urbanización. Sería de desear una investigación más detallada y, a ser posible, una gran atención a los trabajos de construcción que en esta urbanización se realicen.

Es un dato más que corrobora el hecho, cada día más patente, de la existencia de una población densísima en estas comarcas durante la etapa neolítica avanzada y eneolítica, y en la que se comprueba casi siempre una filiación típicamente mediterránea, aunque en el caso presente no pasa de ser meramente conjetural. Estas poblaciones, y en otro lugar lo hemos mantenido, por su larga permanencia en el terreno durante toda la Edad del Bronce, constituyen un elemento no despreciable en la composición del marco étnico de los tiempos protohistóricos. — J. MALUQUER DE MOTES.

EL POBLAMIENTO IBÉRICO DEL PANADÉS Y EXTENSIONES

En nuestras excursiones por el Panadés y tierras de su periferia hemos tenido ocasión de descubrir o estudiar un gran número de estaciones *ibéricas*, entendiéndose desde luego con esta denominación, puramente convencional, los poblados indígenas cuya cronología oscila entre los siglos III-IV antes de la Era, esto es, desde el final del Hallstatt hasta la romanización que por lo general, no llega a ser efectiva hasta avanzada época imperial.

Por los geógrafos de la antigüedad clásica (Livio, Plinio, Ptolomeo) sabemos que durante aquel período el Panadés estaba habitado por los *cessetanos*,¹ gentes de estirpe más bien céltica, pero que, entrados en decadencia, viven en estrecho contacto con los pueblos del interior y del mediodía (*ilergetas*, *ilercavones*), quienes influyen poderosamente en su formación cultural. Tarragona y su campo fueron, al parecer, el núcleo de la Cessetania, pero hacia el nordeste, ésta sin duda se prolongaba hasta el Garraf, centro orográfico que debía hacer de frontera con la Layetania. El Panadés era, por consiguiente, aún cessedano.

Las estaciones que hasta el momento conocemos en la comarca son ya en número crecidísimo. Sin embargo, ninguna ha podido ser excavada por completo, ya que, dadas las proporciones que suelen presentar los poblados ibéricos, resultan muy costosos los trabajos. Sólo en algunos puntos (Els Monjos, Viña del Pau de Vilafranca, La Massana) han sido efectuadas prospecciones o excavaciones más o menos importantes, pero, desde luego, sin agotar nunca los yacimientos. Como de momento no cabe abrigar la

1. LIVIO, *Hist.*, XVI, 60, 7 : *oppidum Cissis*; PLINIO, *Nat. Hist.*, III, 3, 21 : *regio Cessetania*; PTOLOMEO, II, 6, 17 : *Κοσητανων*. Sobre la forma del nombre, cfr. E. HUBNER, *Monumenta Linguae Ibericae*, núm. 21, págs. 31-32.